



IDICSO

Instituto de Investigación en Ciencias Sociales
Facultad de Ciencias Sociales
Universidad del Salvador

SERIE DOCUMENTOS DE TRABAJO

© IDICSO.

Documento de Trabajo N° 026

Septiembre 2004

Entre la caída de Asia y la crisis económica argentina: nuevos escenarios, viejos debates

SERGIO CESARÍN

<http://www.salvador.edu.ar/csoc/idicso>

Hipólito Yrigoyen 2441 – C1089AAU Ciudad de Buenos Aires – República Argentina

TABLA DE CONTENIDOS

1. Introducción.....	2
2. Geografías diferentes, similares crisis: factores de ruptura y concordancia	5
2.1. Japón entre Méjico y Tailandia: la indefinición del modelo de post guerra	6
2.2. Ayer y hoy: China como "locomotora económica"	7
3. Viejos y nuevos debates en AP y ALC	10
3.1. El papel de los organismos financieros internacionales en las etapas pre y post crisis.....	10
3.2. El interminable debate sobre la "calidad de los sistemas financieros".....	12
3.3. Ayer en Asia y los argumentos contra el "capitalismo colusivo", hoy la crisis del "capitalismo corporativo"	13
3.4. Los agentes económicos presentes en Asia, ausentes en ALC	16
4. Las nuevas condiciones sistémicas post 11/9 y la recuperación económica.....	17
5. Conclusiones	20
ANEXO	21
Referencias bibliográficas	23

Notas sobre el autor

SERGIO CESARÍN

- ❑ Lic. en Relaciones Internacionales, Universidad del Salvador (USAL).
- ❑ Posgrado en Política Económica China, Departamento de Economía, Universidad de Pekín (República Popular China).
- ❑ Docente de carreras de grado y posgrado, Facultad de Ciencias Sociales, USAL.
- ❑ Docente, Departamento de Ciencia Política y Relaciones Internacionales, Universidad Torcuato Di Tella.
- ❑ Docente del Instituto del Servicio Exterior de la Nación (ISEN), Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto de la Nación.
- ❑ Profesor Invitado en la Maestría en Relaciones Internacionales, FLACSO Argentina.
- ❑ Coordinador e Investigador Principal del Área Relaciones Internacionales de Asia y el Pacífico, IDICSO, USAL.
- ❑ Investigador del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), Sede IDICSO.
- ❑ Coordinador del Centro de Estudios Chinos, Instituto de Relaciones Internacionales (IRI), Universidad Nacional de La Plata.
- ❑ Asistente de la Consejería Económica de la Embajada Argentina en la República Popular China.
- ❑ Analista y Consultor de la Unidad Analítica Asia Pacífico del Ministerio de Economía de la Nación.
- ❑ Consultor de la Secretaría de Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentación de la Nación.
- ❑ Consultor de la Secretaría de Ciencia, Tecnología e Innovación Productiva (SECyT).

Dirigir comentarios a la siguiente casilla de correo electrónico:

Sergio Cesarín: sergiomesse@sinectis.com.ar

Departamento de Comunicación y Tecnología del IDICSO: idicso@yahoo.com.ar

Entre la caída de Asia y la crisis económica argentina: nuevos escenarios, viejos debates *

La crisis político-económica por la que atraviesan las economías latinoamericanas luego de una década de “reformas estructurales”, reabre el debate sobre sus causas y consecuencias desde una perspectiva que correlaciona el actual ciclo de inestabilidad con las alteraciones sufridas por los países asiáticos en la pasada década.

* Este trabajo contiene las ideas principales expuestas por el autor en el Panel sobre Política Económica Internacional de la *Latin American Study Association* (LASA), Dallas Meeting, Estados Unidos, Marzo de 2003.

1. Introducción

El escenario latinoamericano recrea situaciones olvidadas durante la etapa de reformas estructurales aplicadas en los noventa. Alteraciones económicas, agravamiento de la pobreza, incertidumbre sobre la gobernabilidad de los sistemas políticos, atentatorias situaciones de conflicto social contra las frágiles democracias de la región y renovadas presiones sobre los gobiernos para recrear una “agenda social” que atenúe los efectos provocados por el ensanchamiento de la brecha de riqueza en la mayoría de las sociedades latinoamericanas, caracterizan la actual situación en la mayoría de los países latinoamericanos luego de la explosión de la utopía globalizadora.

Este panorama de progresivo deterioro, ha hecho resurgir los debates sobre las causas y fundamentos de la (factores globales, regionales y domésticos) de la degradación de las economías latinoamericanas, la mayoría llamadas a ser estrellas del sistema económico mundial en la categoría de “mercados emergentes” durante la pasada década.

En este sentido, los argumentos sobre los porqué de la reversión del crecimiento y expansión de la riqueza generada por las principales economías del subcontinente no dejan de mirar la fallida experiencia asiática que derivó en una crisis sin precedentes considerando su corta historia de éxito económico. Porque, si bien han transcurrido cinco años entre la crisis asiática y la caída argentina que cierra el círculo de crisis nuevamente en ALC, existen factores comunes, determinantes causales y debates inconclusos posibles de ser aplicados al análisis de ambas situaciones.

Es evidente que la sintomatología del “caso argentino” responde en gran medida a patrones secuenciales de evolución típicos de anteriores crisis, sin embargo, la combinación de escenarios negativos como consecuencia del *default* de su abultada deuda externa y la explosión del sistema de caja de conversión (mal llamado “convertibilidad”) constituyen puntos de particular atención para analistas interesados en descubrir matices considerando la inexistencia de anteriores experiencias.

Para elaborar un marco general de comprensión sobre continuidades y rupturas entre ambos escenarios de crisis (el asiático y el argentino), es necesario analizar diversos factores. En primer lugar, como posmoderna “crisis del nuevo siglo” la crisis argentina a diferencia de las anteriores, es un subproducto de los cambios en la ecuación económica mundial post 11/9 que redefinió estrategias y enfoques aplicados al rescate (o no) de economías con alto endeudamiento y en severo riesgo financiero como consecuencia del cambio en las prioridades estratégicas volcadas ahora nuevamente hacia el eje político estratégico militar y de seguridad. La variable estratégica es sin dudas un factor diferenciador dentro del ciclo de caída de los denominados mercados emergentes que culmina en nuestro país y afecta a la región en general. De alguna forma, la crisis argentina constituye un *turning point* que da vida a un nuevo proceso mundial en materia de amenazas internacionales sepultando el exitista discurso pro globalización de los noventa, cerrando un ciclo de alteraciones que nacieron en ALC (Méjico) continuaron en Asia, impactaron nuevamente en nuestra región y en su evolución han dejado una herencia aún más pesada que la recibida en los noventa: economías en retroceso, sistemas políticos al

borde de la ingobernabilidad y una fuerte deslegitimación de la democracia ante el escenario de pobreza resultante luego de una década de “reformas estructurales” en la subregión.

En segundo lugar, el *timing* de la crisis coincide con el auge del criticismo aplicado a la acción previa y posterior de las organizaciones financieras internacionales como el FMI y el BM. Las críticas sobre el dispendio de recursos y su canalización hacia economías en caída libre (Méjico, Rusia, Turquía, Argentina) produjeron modificaciones en la conducción de ambos organismos optando por nuevos administradores concordantes con las nuevas condiciones históricas en las que se verían obligados a operar como la geopolitización de la economía mundial, la creciente volatilidad de los flujos financieros afectados por el cambio de expectativas luego de los atentados, así como la velocidad, calidad y densidad de información económica apta para la toma de decisiones sobre política económica doméstica e internacional.

La otrora condescendiente posición como prestamista de última instancia adoptada por el FMI, fue relegada bajo los dictados de un conjunto de técnicos y gerentes renuentes a convalidar el “rescate” de las economías con severos problemas financieros. No obstante, guiados por enfoques que se traducen en rígidas posiciones sobre la necesidad del ordenamiento, transparencia y equilibrio presupuestario que las economías (en particular las más endeudadas), persisten en reordenar los desequilibrios financieros mediante instrumentos de política económica aplicados como ortodoxos sin tomar en cuenta los nuevos escenarios internacionales, regionales y domésticos.

Es en este “nuevo contexto”, distinto al escenario de crisis asiático, la economía argentina tantas veces alabada por el FMI como la mejor alumna de la subregión, pasó a ser el paradigma de la mala administración, el desbalance fiscal, la anarquía en las cuentas públicas y la ruptura indiscriminada de los compromisos internacionales en materia financiera. Argumentos que, en verdad son ciertos. Sin embargo, fueron limitados considerando: i) los anteriores yerros de diagnóstico y resolución así como la impericia de sus técnicos y conductores para resolver la crisis asiática, esta situación explica porqué un país en bancarrota, cuestionado por la violación de los derechos de propiedad de sus ciudadanos, puede adoptar posiciones *filo rupturistas* para negociar “su retorno al sistema” financiero internacional; y ii) la cooperación política (léase G-7) pasa a jugar un papel estratégico dada la magnitud de la debacle argentina y que ahonda la brecha de percepciones entre una “solución estadounidense” y otro “a la europea”.

En tercer lugar, más allá de las diferencias cualitativas y cuantitativas entre los escenarios de crisis, no han cedido en intensidad los debates sobre necesarias reformas en el sistema financiero internacional, la imposición de mayores controles sobre los flujos de capital financiero, el ascenso y caída de “centros económicos” de poder, la persistencia de la senda multilateral de negociaciones económicas, así como sobre las prácticas internas en las grandes corporaciones luego de la caída en desgracia de íconos del capitalismo mundial que pusieron en riesgo la misma lógica del capitalismo corporativo modelizado durante los noventa e impuesto a las economías en desarrollo como el óptimo para el funcionamiento empresarial.

En este orden, el presente trabajo analiza de manera comparada factores de continuidad y cambio entre la crisis asiática y su extensión hacia ALC en donde el caso argentino es el más reciente y representativo. Asumiendo el cambio en las condiciones generales del sistema internacional post 11/9 que (a diferencia de la asiática) dificultan la recuperación económica latinoamericana, mediante distintos argumentos, destaco rasgos de continuidad considerando las posiciones relativas de los principales actores económicos regionales, la persistencia de inconclusos debates sobre el papel de los organismos financieros internacionales y la incertidumbre respecto a los avances en materia de liberalización comercial multilateral para las economías en desarrollo. En este marco, como un beneficio colateral de la crisis asiática para ALC, la institucionalización de instancias de diálogo biregional con AP constituye un elemento novedoso funcional a la articulación de esfuerzos comunes que, ante la rigidez de las posiciones adoptadas en los principales centros económicos de decisión, permitan recuperar la senda del desarrollo.

2. Geografías diferentes, similares crisis: factores de ruptura y concordancia

Un rasgo de los noventa es la volatilidad de los capitales financieros en busca de oportunidades en los “mercados emergentes” tanto en ALC como en AP. Luego de iniciado el ciclo en ALC a mediados de 1997 las economías asiáticas se vieron envueltas en una crisis económica que contrastó duramente con la *performance* evidenciada durante la década del ochenta y gran parte de los noventa de singular crecimiento económico. En particular Corea del Sur, Tailandia e Indonesia sufrieron las caídas más pronunciadas, Malasia y Filipinas cayeron también bajo el “efecto dominó” resultado de una brusca modificación de expectativas sobre los mercados asiáticos. También las consideradas “sólidas economías” como Japón, Singapur, Taiwán y Hong Kong recibieron golpes de mercado con diferencias de grado considerando sus respectivas situaciones macroeconómicas. Para algunos autores como R.Walde, no resultaba exagerado comparar esta crisis con las del *crack* de 1929 en términos de la caída del producto, el consumo y el aumento de la pobreza.¹

Al investigar las causas de la crisis se hizo evidente que el súbito retiro de capitales de la región produjo la debacle. El flujo de inversiones privadas dentro de las cinco economías más afectadas Tailandia, Corea, Malasia, Indonesia y Filipinas que totalizaba U\$S 93.000 millones en 1996, pasó a ser negativo en U\$S 12.000 en 1997; registrando una caída equivalente al 11% del PBN combinado de los cinco países. Los déficits fiscales mostraban la secuencia de gravedad junto al aumento de la deuda pública que aún en 1999 representaba el 91% del PBI de Indonesia, 72% del PBI filipino, 50% en Tailandia, 38% en Corea y el 37% en Malasia.

En ese entonces, América Latina y el Caribe (ALC) pudo evitar un contagio generalizado. La mayoría de las economías de la región observaba tasas de crecimiento en las exportaciones en particular dirigidas a un boyante mercado estadounidense que atravesaba un ciclo expansivo como no se había visto en treinta años. Asimismo, las diferencias de percepción sobre la situación asiática y latinoamericana favorecían a nuestra región. Los flujos de IED hacia ALC aumentaron de U\$S 7.000 millones en 1990 hasta U\$S 51.000 millones en 1997 (cayeron luego a U\$S 43.000 millones en 1999). Contrariamente, para dicho año y con rastros de la crisis a cuestas, las economías de la ASEAN recibirían el 17% de la IED captada por los países en desarrollo de Asia (61% en 1990), por contraposición China que en 1990 recibió el 18% de la IED en 1999 captaría el 61% del total.²

Un bajo cociente deuda/reservas, desajustes menores de las paridades cambiarias, el nivel de dolarización alcanzado por las dos principales economías del MERCOSUR³ y una mejor calidad de los préstamos bancarios tras la experiencia adquirida en más veinte años de

¹ Wade, Robert, “The Asian crisis and the global economy: causes, consequences, and cure”, en *Current History*, Vol.97, No.22, Nov.1998.

² Loser Claudio y Martine Guerguil, “El largo camino hacia la estabilización financiera”, *Revista Finanzas y Desarrollo*, Marzo 2000, pág. 7 a 12.

³ Ejemplo claro son la Argentina, y Brasil.

recurrentes alteraciones económicas, fueron los argumentos esgrimidos para justificar la estabilidad regional y atenuar los efectos más perversos de la debacle asiática sobre ALC. No obstante, poco tardaron sus efectos en transmitirse a la región (agudizados también por la crisis de la economía rusa) que produciría la gradual retirada de capitales de inversión, mayor desconfianza en los operadores externos y el ingreso en una fase de aguda inestabilidad financiera y cambiaría por parte de la principal economía del Cono Sur: Brasil. La devaluación del Real a comienzos de 1999 (*efecto caipirinha*) agravó la situación de vulnerabilidad en la mayoría de las economías latinoamericanas y tensó el ya frágil – y controvertido – sistema de paridad fija o “convertibilidad” de la Argentina.

Ante la observación del deterioro en cascada de la situación financiera de los “mercados emergentes”, la dudas sobre la sustentabilidad de la “convertibilidad” fueron tempranamente expuestas observando el comportamiento de variables tales como el aumento del déficit de cuenta corriente (US\$ 14.000 millones en 1997), la pérdida de dinamismo exportador, la menor competitividad de las exportaciones (en parte moderadas por las periódicas fluctuaciones del Dólar estadounidense) y la desaceleración de la actividad económica doméstica. Factores asociados como el cambio del enfoque en materia de salvataje financiero por parte del FMI agravado por el fracasado plan de “blindaje” de la economía argentina, y el riesgo geo - estratégico impuesto por el terrorismo internacional, agregaron elementos de incertidumbre a la definición de cauces efectivos de solución y dispersión del frente de crisis.⁴

En síntesis, durante más de un lustro la evolución de la situación económica de ALC es depositaria de los negativos impactos provocados por la crisis económica asiática que en su secuencia de caída arrastró a Turquía, Rusia y Brasil y finalmente la Argentina. En medio del panorama de contagio, las cambiantes circunstancias internacionales son determinantes para conocer el nuevo mapa de preferencias existentes en las burocracias de las organizaciones financieras internacionales y los principales centros políticos y económicos de decisión mundial. La caracterización de la evolución de la crisis y sus consecuencias ofrece matices que a continuación son analizados.

2.1. Japón entre Méjico y Tailandia: la indefinición del modelo de post guerra

La pérdida del dinamismo de la economía japonesa es un dato estructural del escenario *post crisis* asiática que justifica la menor demanda interna de bienes y servicios importados de la región, y la cautela en la radicación de inversiones por parte de firmas japonesas en el sudeste de Asia en competencia con *big players* regionales como China. El PBN japonés representa dos tercios del PBN asiático, por lo tanto la desaceleración de la “locomotora” regional imposibilitó arrastrar al resto de las economías mediante una mayor demanda importadora y localización de IED japonesa.

Durante la década del ochenta, Japón había ahorrado más de lo que invertía, por lo tanto los “líquidos” bancos japoneses canalizaron préstamos hacia las economías del Sudeste Asiático aumentando su endeudamiento a bajo costo. Sin embargo, la ruptura de la economía de burbuja sumió al Japón en un ciclo de caída económica. Desde comienzos de la década del noventa (y en particular luego de la crisis asiática) sucesivas tentativas

⁴ Ver Bernal-Mesa. “Sistema Mundial y Mercosur”, Política exterior de Brasil y Argentina, comparación. Grupo GEL 2000.

privilegiaron instrumentos “nekeynesianos” de política económica para sostener el crecimiento pero no han sido del todo exitosos; y cíclicamente la economía ha mostrado síntomas de recuperación, seguidos por fases de desaceleración y/o caída del PBI.

Pero la primera señal se producirá en 1995. El Yen fue devaluado respecto al dólar reduciendo el atractivo de las inversiones efectuadas por empresas japonesas en el Sudeste de Asia. Esta situación provocó la caída del dinamismo exportador de los países de la subregión - especialmente entre 1995 y 1996 - aumentó los déficits de cuenta corriente y afectó incluso a las economías industrializadas de la región como Corea que perdió gran parte del negocio de semi conductores a nivel regional y mundial frente a la competencia de la producción china.

Los dilemas económicos del Japón que inhibieron un mayor protagonismo durante la crisis, derivaban de la irresuelta discusión interna sobre el cambio de paradigma de producción, el inacabado debate sobre el fin o no del modelo de postguerra, la pendientes reformas corporativas y del sistema financiero, renuente a perder privilegios, ser sometido a nuevas regulaciones gubernamentales o bien abierto al capital externo.

No obstante, como aspecto de diferenciación, la crisis produjo un cambio radical en la estrategia económica internacional del Japón que sin dejar de alentar el multilateralismo, reorientó sus prioridades en materia de negociaciones comerciales admitiendo opciones sobre la base de una flexible política comercial externa abierta a la a la firma de Acuerdos de Libre Comercio con potenciales socios. Este nuevo enfoque ha beneficiado a distintas economías latinoamericanas(Méjico) abriendo oportunidades para que a través de distintos eslabonamientos productivos otros países de la región accedan a las limitadas opciones de ingreso al seductor mercado japonés (Borga - Sawada, 1996).

Asimismo, agudizó en Japón el debate sobre la necesidad de fortalecer las instituciones regionales de financiamiento como el Asian Development Bank (ADB) promover una mayor coordinación macroeconómica regional y disponer de fondos de contingencia multilaterales atados a control asiático con el objeto de moderar el involucramiento de instituciones financieras multilaterales extraregionales; con un tono fuertemente crítico respecto al papel desempeñado por el FMI y los Estados Unidos esta posición fue apoyada por la heterodoxa posición de Malasia. Este nuevo enfoque de política económica internacional por parte del Japón explica su compromiso con el nuevo regionalismo en AP, sus objetivos de crear un espacio económico integrado y las aspiraciones de consolidar lazos transpacíficos en materia económica con ALC.

2.2. Ayer y hoy: China como “locomotora económica”

El cambio en el patrón de industrialización intrasiático es una variable determinante para entender el nuevo escenario post 11/9 en Asia con impacto en ALC. Al estar las economías asiáticas fuertemente integradas monetariamente por formar parte del “área del yen”, experimentaron una brusca desaceleración del crecimiento como efecto de la retracción japonesa y la caída en la demanda importadora. Ante tal situación, China estabilizó la situación regional manteniendo la paridad de su moneda estable frente al Dólar para evitar un mayor colapso económico regional segura de aún mantener “ventajas competitivas” frente al resto de competidores gracias a los reducidos costos de mano de

obra y la productividad alcanzada en el sector exportador manufacturero. Asimismo, China absorbió parte de las exportaciones intraregionales antes canalizada hacia el Japón.

La devaluación competitiva de la moneda china de 1994, suele ser destacado como otro factor que agravó la situación de las economías del sudeste asiático al desplazar inversión y exportaciones hacia la economía china. Como resultado, la competitividad adquirida posibilitó penetrar con mayor facilidad el mercado de los Estados Unidos restando espacios de inserción a varias de las economías del Sudeste de Asia.⁵ Los indicadores corroboran estas hipótesis. Entre 1989 y 1999, la participación del mercado estadounidense sobre el total de las exportaciones chinas aumenta del 23 al 36%, en tanto para las economías de la ASEAN-4 (Indonesia, Malasia, Tailandia y Filipinas) el incremento fue del 18 al 21% en el período considerado. La expansión china tuvo lugar principalmente en sectores como prendas de vestir, calzado y productos domésticos, tradicionalmente competitivos respecto la producción del Sudeste asiático.⁶

En China, todos los factores claves de vulnerabilidad parecían estar ausentes (Fernald y Babson, 1999). En primer lugar, los grandes bancos nacionales fueron respaldados por el Estado; pese a que el sistema bancario estaba (y aún está) poco regulado y suministraba (como hoy) préstamos en condiciones sumamente ventajosas a empresas estatales ineficientes y con alto grado de endeudamiento, las principales instituciones financieras fueron recapitalizadas a fin de expandir el crédito orientado al consumo interno y aumentar la demanda agregada mediante planes de construcción, obras públicas e inversión en activos fijos (sector inmobiliario).

Los controles gubernamentales sobre la cuenta de capital, impidieron la entrada masiva de fondos extranjeros de corto plazo inhibiendo la especulación de fondos buitres o "capitales golondrinas". Las restricciones sobre los empréstitos en moneda extranjera tomados por las empresas nacionales, la entrada y salida de inversiones en cartera y la prohibición de realizar operaciones "a futuro" con la moneda local el *Renminbi (RMB)* moderaron el impacto de la crisis regional sobre la economía china. El ahorro interno que superaba los montos de inversión foránea, posibilitó obtener superávits de cuenta corriente; los vencimientos de corto plazo de su deuda externa eran más laxos y favorables respecto a sus vecinos del asiáticos.

De esta manera, Asia se vio favorecida en la resolución de su crisis gracias a la posibilidad de reemplazar el alicaído dinamismo de la economía japonesa, por la "nueva locomotora económica asiática": China. En estos cinco años, el tren de crecimiento de la economía china no se ha detenido, por el contrario la profundización de las reformas y su ingreso en la OMC han aumentado la confianza en su potente mercado y, consecuentemente, favorecido la recuperación de las economías asiáticas, incluso la japonesa.

Dispar escenario puede observarse en ALC. La desaceleración del crecimiento de la economía estadounidense coincide con ciclos recesivos en Brasil, Méjico, Argentina y las economías de menor poder relativo de la región. Es decir, no contamos con similares

⁵ Chi Hung Kwan, "The rise of China and Asia's flying-geese pattern of economic development: an empirical analysis on US imports statistics", Nomura Research Institute, Paper No. 52, August 1, 2002, págs. 7 y 8.

⁶ Prakash, Loungani, "Camaradas o competidores?. Vínculos comerciales entre China y otros países asiáticos", en Revista Finanzas y Desarrollo/Junio 2000, pág.34 - 37.

“ventajas” derivadas de la “competencia virtuosa” existente entre China y Japón por liderar el proceso económico intrasiático. Además, si bien China se ha transformado en un activo socio económico para la región, sigue siendo un “socio marginal” para las principales economías latinoamericanas las que, sin embargo, ex post 11/9 se han visto beneficiadas gracias a las concesiones obtenidas en materia de acceso a mercado como compromiso para aceptar el ingreso de China a la OMC.

En ALC no contamos con un motor económico regional que pueda reemplazar a los Estados Unidos ofreciendo una alternativa de empuje y recuperación para el resto. Aún cuando se asuma que Brasil es la economía que está en mejores condiciones para traccionar el crecimiento regional, los problemas derivados de su transición política y las medidas “ortodoxas” sobre rebaja del déficit fiscal ante los temores de incumplimiento de los pagos de su abultada deuda externa, impiden asumir su impacto directo en las tasas de crecimiento latinoamericanas. Otras economías como Méjico ahondan sus dudas respecto a los favores del NAFTA y si bien junto a una Venezuela signada por la inestabilidad interna captan restas petroleras de magnitud, no constituyen para la región centros de crecimiento económico consolidados.

Por otra parte, la Argentina sujeta a los vaivenes de la variabilidad de los precios de materias primas, encuentra resistencias para el ingreso de su producción exportable a Brasil, enfrenta duras negociaciones multilaterales en materia agrícola y persistiendo en el *default* brinda pocas garantías para la IED por lo que a pesar de la recuperación económica, no será posible sostener altas tasas de crecimiento en el mediano plazo.

3. Viejos y nuevos debates en AP y ALC

3.1. El papel de los organismos financieros internacionales en las etapas pre y post crisis

“La crisis asiática tiene más que ver con la infraestructura legal basada en las normas internacionales que con las capacidades económicas a nivel nacional. El nuevo orden internacional exige transparencia y responsabilidad”.

Melville Guest, Presidente de la Federación de Bancos de Hong Kong, Buenos Aires, 1998.

La estructura del sistema económico internacional había mutado en los noventa producto de la globalización financiera. La crisis asiática ahondó las críticas sobre la legitimidad de las instituciones centrales del sistema emergente luego de la II Guerra Mundial (Bretton Woods). La visión propuesta por el FMI y el BM aplicada a la resolución de sucesivas crisis y la introducción de enfoques sobre “riesgo moral”, exacerbaron las críticas sobre la función desempeñada por ambas instituciones y el paquete de medidas correctivas diseñados (ex post) para enfrentar sus consecuencias.⁷

Según sus más ácidos críticos - entre los cuales se encuentra Joseph Stiglitz - la “previa alabanza” sobre las bondades de los modelos asiáticos y la creencia en un sistema autocentrado de expansión económica, dejaron mal parados al FMI una vez desencadenada la crisis destruyendo la credibilidad de los parámetros utilizados para elaborar diagnósticos y prognosis econométricas. Las funciones de “supervisión” del fondo y las recomendaciones resultantes, fueron también puestas en dudas. El entonces Subdirector del FMI lo reconocería. Al evaluar el comportamiento del organismo frente a las crisis económicas, Fischer (Stanley) expresaría: “...la supervisión puede fracasar, ya sea porque no se preste atención a estas señales de alerta o porque no se prevea el problema”⁸, de esta manera - según las posiciones más críticas - el FMI asumía la comisión de ambos errores a la vez.

Mas allá de lo acertado o no del antagonismo abierto, lo cierto es que el FMI no pudo controlar las sucesivas crisis en Asia, Rusia, Brasil; inercia operativa que parece extenderse a la irresolución del actual proceso en algunos países latinoamericanos. En el caso asiático, el éxito de los planes de recuperación “no ortodoxos” en particular los aplicados por Malasia y Singapur, generaron la creciente tentación de resistir las soluciones propuestas por el FMI en especial las atinentes a la conveniencia de imponer restricciones a los movimientos de capital financiero transnacional.

En el nuevo siglo, el refinamiento de las críticas se ha extendido hasta los mismos orígenes estatutarios de la institución. El papel desempeñado en el diagnóstico y soluciones ofrecidas en ALC, técnicamente avalaría que el FMI no cumple con uno de los principales

⁷ El paquete de “rescate” del FMI totalizó U\$S 36.000 millones en 1997, al que se sumarían U\$S 25.000 millones adicionales de flujos oficiales para moderar la caída de las economías asiáticas.

⁸ Fischer, Stanley, “La crisis de Asia y la función que cumple el FMI”, Revista Finanzas y Desarrollo, Junio de 1998, pág. 3.

objetivos para los cuales fue creado en 1946: "... *fomentar la estabilidad cambiaria, procurar que los países miembros mantengan regímenes de cambios ordenados y evitar depreciaciones económicas competitivas*". Si éste es el objetivo a lograr para la estabilidad del sistema económico internacional, parece no ser bien entendido y aplicado en ALC.

Las críticas sobre "reservas de información confidencial" también formaron parte del *core de argumentos anti FMI* expuestas en la post crisis asiática y que aún persisten, al aducir que negativamente el FMI "se reservaba el derecho de emitir información que podría desatar o agravar una crisis". Para sus críticos, esta posición no toma en consideración que la "información oculta" influye en las expectativas de inversores y agentes económicos cuyas preferencias se basan en escenarios donde reinan las asimetrías de información perjudiciales para la adopción de acertadas decisiones sobre política económica. Las circunstancias se agravaban al presuponer que esas asimetrías de información afectan a sociedades que, finalmente, sufren los perjuicios por anteponer la reserva a pesar de conocerse los resultados previsibles de un proceso económico desviado.

De manera similar a la reacción asiática post crisis, las lecciones aprendidas durante los últimos años y la problemática actualidad de las economías latinoamericanas, han reflatado la idea de crear un fondo latinoamericano (similar idea sobre un Fondo Monetario Asiático) que sirva a las necesidades de las economías de la región y, en principio, complemente pero no reemplace al FMI.

Diversas ideas como una "federación de instituciones regionales asociadas" que en consulta con el FMI adopten decisiones constituyen hoy parte del menú de opciones regionales en la búsqueda de "mayor autonomía financiera". Otras opciones incluyen fortalecer los mecanismos de coordinación regionales y capitalizar el Fondo Latinoamericano de Reservas (FLR) que asocia a países como Bolivia, Perú, Ecuador, Colombia, Venezuela y Costa Rica, institución a la que Argentina recurrió en busca de auxilio crediticio sorteando la falta de apoyo del FMI y BM en la primera etapa *post default*, en razón de que ambas negaron el auxilio financiero solicitado hasta tanto la Argentina concretara el pago anticipado de parte de los créditos otorgados por dichas instituciones.⁹

Abierto el FLR a la adhesión de nuevos socios, los países de la región esperan señales de los "grandes": Argentina, Brasil y Méjico para apoyar su crecimiento y ampliar el número de miembros. Sin embargo, dudas sobre su viabilidad aducen quienes sostienen que las economías latinoamericanas - a diferencia de las asiáticas - están descapitalizadas y por ende necesitarán siempre un "prestamista" de última instancia como el FMI. En segundo lugar, que en ALC la "condicionalidad" impuesta por el FMI es necesaria para evitar los "excesos de gasto público" en los países de la región, desvíos que agravarían la ya de por sí inestable situación del sistema financiero mundial. Lo importante en este punto es destacar que la discusión está abierta y el ejemplo asiático vuelve a ser importante. Sin romper la esencia del sistema de Breton Woods, en la post crisis las economías asiáticas

⁹ Algo a lo que la Argentina se negó previa condición de que ambas instituciones también se comprometieran a prestar dinero fresco.

acordaron que sólo el 10% de sus fondos prestables se otorgarían “por afuera” de los programas del FMI; similares pasos podría seguir en el futuro ALC.¹⁰

La imagen de un “cerrado consenso” entre el FMI y el BM negándose a colaborar en el rescate de la Argentina, no presente durante la crisis asiática, es un dato más que abona las tesis favorables a sostener esta vía futura de acción multilateral subregional que reduzca los posibles perjuicios para los países latinoamericanos. Las opciones descritas forman parte de las negociaciones encaminadas a formar un área económica común en el Cono Sur Sudamericano cuyo eje sea el Mercosur; de esta forma la opción regional provee un escenario ideal para la consolidación de estas tendencias tanto en ALC como en AP.

3.2. El interminable debate sobre la “calidad de los sistemas financieros”

La “calidad de los sistemas financieros nacionales”, es otro de los factores citados como determinantes para ambas crisis. En Asia los ahorros de los ciudadanos eran depositados en instituciones financieras que canalizaban préstamos a corporaciones con escaso control sobre la factibilidad de los proyectos de inversión. Asimismo, los préstamos a individuos o fondos cuyo destino eran las transacciones bursátiles se cuentan entre los principales motivadores de las fraudulentas quiebras empresarias y la caída de bancos ante la imposibilidad de recuperar los préstamos (NPL).

Pablo Bustelo expresa sobre esta dinámica particular: “...Las causas esenciales de las crisis financieras de 1997-98 en el grupo llamado desde entonces Asia-5 (Corea del Sur, Filipinas, Indonesia, Malasia y Tailandia) fueron una combinación de factores internos y externos (Bustelo, García y Olivié, 2000). Entre los primeros, destacó una liberalización financiera acelerada e indiscriminada, que se emprendió desde los primeros años noventa en un contexto de supervisión bancaria insuficiente y de regulación inadecuada del sector no bancario”.

De manera similar a las estrategias aplicadas en ALC, los gobiernos asiáticos, alentados por el FMI y el BM, liberalizaron sus sistemas financieros durante la década del noventa con el fin de facilitar a los agentes económicos domésticos la obtención de créditos en el exterior, al mismo tiempo que abrían a la competencia externa los respectivos mercados financieros y de capital. El auge de la competencia en un contexto de acelerado ingreso del flujo de capitales disponibles por la marcada liquidez internacional, generó operaciones especulativas en negocios inmobiliarios.

En cada uno de los *leading cases* asiáticos (Corea, Tailandia, Indonesia) las deficiencias en materia de regulación, el excesivo volumen de préstamos externos sin garantía obtenidos por el sector privado y la falta de transparencia de las relaciones entre Gobierno, empresas y bancos, contribuyeron a la crisis y dificultaron su resolución. En 1996 los flujos de capitales que buscaron como destino las economías asiáticas totalizaron U\$S 100.000 millones, pero cayeron casi la misma cifra en 1997 abriendo las puertas a la crisis. En consecuencia, parte de las exigencias impuestas en los paquetes de reestructuración post crisis impusieron a los países asiáticos una mayor liberalización, la apertura del sistema financiero a la competencia externa, aumentar la transparencia del sistema y posibilitar la

¹⁰ “Un FMI Latinoamericano?”, Néstor Restivo, Diario Clarín, Domingo 3 de noviembre de 2002, Suplemento Económico, pág. 11.

participación de inversores extranjeros en sectores antes vedados o sometidos a controles gubernamentales burocráticos.

Para el caso latinoamericano la que presuponía ser una situación estable y segura del sector financiero regional, dejó traslucir tras la caída argentina que aquellas manifestaciones sobre su solidez, confianza y eficiencia operativa no guardaban relación con la realidad. Similares prácticas de sobre expansión crediticia, sobre exposición de préstamos contra sus activos y créditos de dudosa cobranza dirigidos a sostener la expansión del gasto público, convergerían para finalmente provocar la crisis de confianza terminal que despegaría la masiva fuga de capitales del sistema financiero argentino a partir del último trimestre del 2001.

3.3. Ayer en Asia y los argumentos contra el “capitalismo colusivo”, hoy la crisis del “capitalismo corporativo”

“La crisis asiática ha concentrado la atención en los riesgos de la globalización”.

Mr. Go Chok Tong, Primer Ministro de Singapur, Buenos Aires, 1999.

Una de las perspectivas mas difundidas del análisis comparado entre la crisis latinoamericana y asiática consiste en afirmar que la primera generó la necesidad de reformar el sector público en ALC mediante procesos de desregulación, reducción del aparato burocrático y privatización de empresas públicas; en tanto la crisis asiática desplegó argumentos sobre mayores reformas en el sector privado a través de la reducción en los sistemas gubernamentales de incentivos, la incorporación de capital externo en las firmas nacionales, y una mayor distribución del poder corporativo en manos de medianos y pequeños ahorristas.

Las reformas burocráticas y corporativas tanto en Asia como ALC apuntaban a mejorar la exposición externa de las economías, pero en este aspecto los países asiáticos mostraban la delantera. Por este motivo, una de la más agudas críticas emitidas desde Asia contra del FMI y sus planes de salvataje *post* crisis apuntaron a refutar la legitimidad de los reclamos sobre apertura comercial. Existen en principio, dos perspectivas que confrontan este planteo. El primero reside en que – como la llaman los directivos del FMI, su “institución hermana - el Banco Mundial (BM) había elevado al plano “milagro” (1995) el modelo de crecimiento asiático, fuertemente asentado en la expansión del comercio exterior y la apertura de sus economías a la competencia externa.

GRADO DE APERTURA DE LAS ECONOMIAS DEL PECC

(EXPORT.+IMPORT./PBI)

	1980	1997
AUSTRALIA	17.0	20.4
CANADÁ	27.4	36.2
CHILE	24.9	28.3
CHINA	7.4	20.1
COLOMBIA	15.9	18.4
COREA	37.7	33.7
ESTADOS UNIDOS	10.6	11.8

FILIPINAS	26.0	40.0
HONG KONG	74.0	127.6
JAPON	14.1	8.7
INDONESIA	26.3	27.3
MALASIA	56.3	90.6
MÉXICO	11.8	22.6
NUEVA ZELANDA	30.9	29.3
PERÚ	20,8	14.0
RUSIA	S/d	18.8
SINGAPUR	184.9	142.5
TAILANDIA	27.2	44.7
TAIWÁN	53.1	47.7
VIETNAM	S/d	35.0

Fuente: Pacific Economic Outlook, PECC 1998

Sin embargo, de acuerdo al FMI el núcleo del problema no residía en “la apertura económica” como variable central para evaluar el comportamiento de las economías asiáticas que habían construido su “imagen de invulnerabilidad” precisamente como paradigmas de economías agresivamente exportadoras basadas en modelos exorientados de desarrollo. Antes bien, el problema residía en los “niveles” de apertura, los cuales sí eran materia de discusión en tanto la estrategia de política comercial estadounidense (unilateralismo agresivo) intentaba afianzar su avance sostenido en su poderío político – militar y encontraba en Asia fuerte oposición a la eliminación de barreras arancelarias (TB), no arancelarias (NTB) y dificultades en la implementación de compromisos sobre liberalización y facilitación del comercio asumidos en el seno de foros transpacíficos de cooperación (APEC) o en el marco de negociaciones sobre liberalización comercial en el seno de los acuerdos regionales y/o subregionales de integración (ASEAN). Pero la mayoría de las economías asiáticas había reducido sus niveles de protección comercial externa y prácticamente todas se encontraban sujetas a disciplinas de negociación y regímenes multilaterales de liberalización comercial. Por ende, las críticas del FMI sobre la baja integración en la economía mundial de las economías asiáticas, fueron consideradas inconsistentes, aún cuando fueran coincidentes con las pretensiones de los Estados Unidos.

Por otra parte, el nivel de internacionalización de las empresas con casas matrices en países asiáticos afectados por la crisis (en particular pertenecientes a las economías más avanzadas: Corea, Taiwán, Singapur, Japón) constituía un dato central para explicar los procesos de industrialización intrasiáticos durante los noventa en respuesta a la expansión de oportunidades económicas globales, la necesidad de diversificar mercados, la ampliación de redes de producción y encadenamientos virtuosos en industrias de alta tecnología, así como el aumento de sus operaciones en mercados antes no explorados en gran medida facilitados mediante acuerdos preferenciales y TLC.

Incluso, el argumento sobre capitalismo colusivo asiático y la difundida corrupción enfrentaba límites. Aún descreyendo de las fuentes nacionales - la información provista por fuentes “no gubernamentales” sostenía una perspectiva diferente. Un ejemplo lo brinda el ranking elaborado por *Transparency International* (TI) sobre Corrupción. Los datos

referidos a los tres últimos años del siglo XX que comprenden el pico de la crisis asiática y rozan la latinoamericana indican que, sin grandes fluctuaciones, entre las principales treinta economías consideradas más abiertas y con menores niveles de corrupción aparecen Singapur, Hong Kong, Japón, Taiwán y Malasia (siendo Chile la única entre las latinoamericanas). En síntesis, tampoco parecían (parecen) ser las economías asiáticas “paradigma de corrupción y falta de transparencia” de acuerdo a la justificación que el FMI elaborara justificando la necesidad de aplicar recetas ortodoxas para salvar la situación de crisis.¹¹

Si la alarma surgió por el proteccionismo interno, la miríada de barreras para - arancelarias o los bajos niveles de transparencia en las conductas corporativas asiáticas, la crisis brindó una oportunidad ideal para abrir a competidores externos la participación en empresas altamente lucrativas. El FMI insistiría que en la post crisis no sólo deberían existir “leyes de quiebra” en todos los países sometidos a procesos de reestructuración empresarial, sino ser debidamente aplicadas. Por lo tanto, las medidas incluirían la desaparición de los monopolios estatales, y la implementación de prácticas corporativas transparentes por parte de las empresas. En este orden, la reestructuración del sector industrial coreano, la flexibilización de las restricciones impuestas por China en su paso hacia la OMC y la apertura a inversores privados externos promovida por Corea, Singapur y Taiwán pueden considerarse parte del paquete reformista aplicado en tal sentido.¹²

En el caso de las economías latinoamericanas, el dinámico auge del regionalismo económico y los proyectos de integración subregional sirvieron para aplicar rebajas arancelarias, promover la caída de barreras al comercio y facilitar la radicación de IED. En segundo lugar, la histórica sujeción a los compromisos multilaterales de apertura y liberalización (OMC) por parte de la mayoría de las economías de ALC, alentó la eliminación de críticas sobre el presumido “*neo proteccionismo*” en la subregión. Las “reformas estructurales” producto del Consenso de Washington estaban atadas a la promoción del comercio y la extensión de los beneficios de la democracia como régimen político. ALC, había sido la mejor “discípula” de este proceso y poco podía aducirse sobre su incumplimiento. Sin embargo, el actual escenario refuerza los determinantes de mejoras institucionales y pendientes reformas a fin de favorecer el apoyo crediticio para sortear el nuevo mapa de pobreza regional afectando la estabilidad interna de los países latinoamericanos cuando la “cuestión social” adquiere nuevamente protagonismo en las agendas domésticas.

Bajo estas circunstancias, es posible afirmar que Asia en la post crisis siguió el camino emprendido por ALC en los noventa mediante un proceso de reestructuración industrial que incluyó la privatización (parcial) de activos públicos en el sector industrial y financiero nacional, pero en la actual etapa la reversión del ciclo histórico en ALC sugiere recuperar el perdido protagonismo estatal, base del modelo asiático de desarrollo.

¹¹ TI Annual Index, varios números.

¹² En Asia la proporción de activos en manos extranjeras en 1999 era del 6%, luego de vender empresas en dificultades; esa proporción en ALC era del 25%. El mayor volumen de M&A correspondió a Corea U\$S 9.000 millones en 1998, aumentando un 38% en 1999 atraídos los inversores por las prometedoras perspectivas del sector exportador.

3.4. Los agentes económicos presentes en Asia, ausentes en ALC

Las comunidades empresariales y su papel en la construcción del escenario económico y la posterior recuperación, ofrecen un espacio analítico diferenciado desde el cual es posible observar los procesos asiático y latinoamericano. En primer lugar, la comunidad de intereses chinos en la región está históricamente identificada con la “generación de riqueza” nacional, colectiva e individual. La comunidad china de ultramar constituye la fuente primaria de inversiones externas (US\$ 53.000 millones en el 2002) para la economía china siendo considerada un “actor esencial” de la dinámica comercial y financiera intrasiática y un “factor de estabilización” dada su real capacidad de influir en los procesos decisorios sobre política y economía en los países de la región. Poseen poder para controlar la orientación de los procesos de interdependencia comercial y financiera subregionales. Su capacidad de maniobra comprende no sólo las economías miembros de la Zona Económica China (ZEC), sino gran parte de las economías del Sudeste de Asia las que controlan en su mayoría mediante participaciones bursátiles, aceitados vínculos con las autoridades gubernamentales o gracias a la representatividad resultante que como “comunidad étnica” poseen dentro de la ecuación socio - demográfica.

En ellos reside la capacidad de proveer *know how* sobre la lógica operativa en economías comercialmente difíciles de penetrar en donde los sistemas legales son difusos y se imponen en general métodos informales de definición de estrategias comerciales. En gran medida, la acción coordinada de las “redes étnicas” pudo moderar la caída de los flujos extraregionales de inversión.

El caso latinoamericano indica la ausencia de semejantes actores de alcance regional. Mas allá de la identificación de intereses existentes entre las distintas comunidades empresariales hemisféricas, su papel como actores económicos en capacidad de generar políticas u acciones anticrisis es limitada. La atomización de fuerzas en pugna, la dispersión de intereses sectoriales ante la difuminación del poder estatal y la asimetría de roles entre las distintas comunidades de negocios poco identificadas con “burguesías empresariales” modernas, deben asumirse como rasgos disfuncionales para una rápida solución de los dilemas económicos latinoamericanos.

4. Las nuevas condiciones sistémicas post 11/9 y la recuperación económica

Contrariamente a lo indicado por el FMI que aconsejaba ajustes y reducción del gasto público, la recuperación de las economías asiáticas fue impulsada por un aumento del gasto aplicado a la mejora en el consumo doméstico, la reestructuración empresarial, y la mejora en la calidad de los sistemas financieros. Opciones de política económica que se ven fuertemente condicionadas en ALC salvo excepciones (Chile, Venezuela por al alta renta petrolera y la Argentina por la aplicación de fondos al mercado interno y el no pago de compromisos externos) la mayoría de las economías de la región aún son dependientes de créditos externos atados a políticas de retracción del gasto público.

En Asia, las ventajas de su rápida recuperación residen también en las altas tasas de ahorro interno (en promedio del 35/40% del PBI), las exportaciones de alto valor agregado de su avanzado sector industrial, las capacidades en infraestructura física y las externalidades positivas generadas por beneficios derivados de la cuantiosa inversión en capital humano que la mayoría de las economías dinámicas de la región produjo en los noventa. Por el contrario, ALC no cuenta con similares tasas posibles de disminuir la dependencia relativa de préstamos externos. Asia ha visto además recuperar la senda del crecimiento sostenida en las favorables perspectivas de crecimiento por parte del Japón, el dinámico crecimiento chino y las posibilidades abiertas por la reacción del Area de Libre Comercio de la ASEAN (AFTA) complementaria con el proyecto ASEAN + 3 (China, Corea y Japón).

Asia cuenta con actores económicos en capacidad de liderar el proceso de recuperación y sostener el crecimiento económico, ventaja de la que carece ALC. Historia bien conocida es aquella relacionada a las “redes de negocios establecidas” propias del modelo de relacionamiento “pro mercado” del regionalismo asiático y la propensión de economías dinámicas a fundar en el aporte del capital privado “originario de redes” el paquete de financiamiento necesario para el despegue.

Las expectativas de crecimiento en Indonesia se han visto favorecidas por la estabilización política interna. En el caso de Filipinas, se ha recuperado luego de un período de volatilidad política gracias a un sostenido proceso de inversión interna orientada a mejorar la infraestructura. Vietnam es una economía en auge sostenida por el aumento en las exportaciones, el consumo interno, la afluencia de turistas extranjeros atraídos por la belleza del país y las favorables condiciones de acceso a mercado provistas por los Estados Unidos y la UE. Malasia y Tailandia continúan con sus planes nacionales de modernización económica sostenidas en inversiones en sectores industriales de media y alta tecnología con el fin de mantener la competitividad de bienes y servicios exportados en particular a China y Japón. Corea del Sur se recuperó gracias al aumento del consumo interno, y la mejora en el clima general de negocios como resultado de los procesos de reestructuración industrial.

La apertura de nuevas “áreas de mercado” en China ofrece posibilidades para la creación de industrias y una mayor oferta de bienes servicios, alentadas por la progresiva caída en

los niveles de protección arancelarios y para - arancelarios hasta el año 2005, fin del período de transición acordado en su ingreso a la OMC; la disposición china por crear un área de libre comercio con la ASEAN (Phom Peng Initiative 2002) afianza las posibilidades de interdependencia intraindustrial entre el norte y el sur de AP en el mediano plazo.

Las economías pertenecientes a la ASEAN, acotadas sus perspectivas de intercambio con su principal socio comercial los USA, compensaron la caída en sus exportaciones con mayores colocaciones entre los países socios del acuerdo vía acuerdo AFTA y el aumento de la oferta de bienes y servicios extrazona afianzando su integración con la economía china. Las acordadas respuestas regionales y transpacíficas a la crisis permitieron implementar medidas de contención del daño que aumentaron la confianza durante la etapa de estabilización y recuperación de las economías asiáticas.

Las perspectivas de iniciar una nueva fase de crecimiento económico en ALC están vinculadas con la mejora en la situación política en los principales países de la subregión y el acotamiento de los niveles de conflictividad social ante el avance de la pobreza y las huellas negativas de los programas de ajuste. Parte de la solución parece también centrarse en el regreso a prácticas de acuerdo y consenso subregionales perdidas a fin de lograr las metas de integración propuestas y hacer frente al complejo escenario de negociaciones económicas multilaterales.

A pesar del marco de restricciones, ALC parece recuperar el espíritu integrador sudamericano sostenido por el Mercosur y extendido a proyectos como la Comunidad Andina de Naciones(CAN), Méjico y Venezuela. Las oportunidades que el nuevo regionalismo brinda en el marco de una estrategia flexible de negociaciones sobre acceso preferencial a mercados favorece a ALC en tanto el frente multilateral se presente difuso y complejo para la reducción de los niveles de proteccionismo comercial. Un nuevo mapa político latinoamericano sugiere mayor convergencia de intereses ante la actual coyuntura internacional. No obstante, el proceso de construcción de consensos es aún difuso y lejos del ideal de "frente común" que se desea plantear frente a las próximas negociaciones para conformar el Area de Libre Comercio de las Américas (ALCA).

El espacio pos guerra fría abierto por la impuesta dinámica de la "globalización", posibilitó iniciar "dinámicas transversales" (Hernán Gutiérrez, 1998) de relacionamiento sostenidas por la multiplicidad de actores intervinientes, la permeabilidad de los gobiernos a aceptar múltiples niveles de diálogo (bilateral, multilateral, subregional, interregional), la promoción del papel protagónico de los empresarios, y la creación de "nuevas imágenes" en ambas regiones producto de la indagación académica y la explicitación sobre la conveniencia de promover el desarrollo de vínculos más intensos entre ALC - AP.

En el marco descripto, ALC y AP avanzaron en la creación de foros de diálogo transnacionales. El diálogo en materia económica se intensificó gracias a la participación de países de ALC en instancias de concertación transpacíficas (Perú, Chile, Méjico) susceptibles - en el marco del enfoque funcional de la integración económica - de admitir la participación en dichos foros de economías "no pertenecientes a la Cuenca del Pacífico". Este espacio de diálogo abierto augura mayor consenso sobre los temas de agenda

internacional, la expansión de los vínculos económicos preferenciales AP – ALC mediante la firma de TLC, la reducción de la brecha de riqueza y la superación de la pobreza.

5. Conclusiones

En síntesis, ejes de continuidad y ruptura se destacan entre la actual situación de crisis en ALC como derivaciones de la crisis asiática. El dato central de diferenciación lo constituye el cambio en la ecuación estratégica internacional post 11/9 y el fin del auge de la globalización, la continuidad está dada en los debates subyacentes y permanentes sobre la modificación de la posición relativa de los actores protagónicos en AP y ALC, la implementación de nuevas estrategias de inserción internacional, y renovados enfoques y metodologías de negociación bilateral, subregional y regional a fin de saltar la trampa multilateral.

Sobre estos temas AP y ALC encuentran nuevas posibilidades de diálogo biregional con el fin de fortalecer sus capacidades de negociación. A la Argentina en particular, le toca negociar en un contexto de mayor resistencia internacional; en parte las desventajas de esta situación son moderadas por el descrédito de las instituciones financieras multilaterales y la deteriorada situación doméstica en la mayoría de los países latinoamericanos.

ANEXO**Comercio intrabloque** (Exportaciones a socios como porcentaje Sobre exportaciones totales)

Bloque	1970	1980	1985	1990	1995	1996	1997	1998	1999	2000	2001
APEC	57,8	57,9	67,7	68,3	71,8	71,9	71,6	69,7	71,8	73,1	72,6
ASEAN	22,9	18,7	19,8	19,8	25,4	25,4	24,9	21,9	22,4	23,9	23,3
CARICOM	4,2	5,3	6,3	8,1	12,1	13,0	14,4	17,3	16,9	14,6	13,3
GRUPO ANDINO	1,8	3,8	3,2	4,1	12,0	9,7	10,8	12,8	8,8	8,4	10,9
MERCOSUR	9,4	11,6	5,5	8,9	20,3	22,6	24,8	25,0	20,6	20,9	17,3
NAFTA	36,0	33,6	43,9	41,4	46,2	47,6	49,1	51,7	54,6	55,7	55,5
UNION EUROPEA	59,5	60,8	59,2	65,9	62,4	61,4	55,5	57,0	63,3	62,1	61,3

Fuente: World Development Indicators, World Bank, <http://www.mrecic.gov.ar/secretaria.html>

Crecimiento del PBI en ASEAN, 1996-2001 (%)

País	1996	1997	1998	1999	2000	2001	1996-2000	1980-1990	1990-1995
Brunei Darussalam	1,0	3,6	-4,0	2,6	2,8	1.5 ²⁾	1,2	-	-
Camboya	4,6	4,3	2,1	6,9	7,7	6.3 ²⁾	4,3	-	5,8
Indonesia	7,8	4,7	-13,1	0,8	4,9	3.3 ¹⁾	-1,0	5,4	7,8
Laos	6,9	6,9	4,0	7,3	5,7	6.4 ²⁾	6,0	5,6	6,4
Malasia	10,0	7,3	-7,4	6,1	8,3	0.4 ¹⁾	3,4	6,0	9,5
Myanmar	6,4	5,7	5,8	10,9	13,7	10.5 ²⁾³⁾	7,1	1,3	5,7
Filipinas	5,8	5,2	-0,6	3,4	4,0	3.4 ¹⁾	3,0	1,7	2,2
Singapur	7,7	8,5	-0,1	6,9	10,3	-2.0 ¹⁾	6,4	7,3	9,1
Tailandia	5,9	-1,4	-10,5	4,5	4,7	1.7 ¹⁾	-0,9	7,9	8,6
Vietnam	9,3	8,2	5,8	4,7	6,8	6.8 ²⁾	6,4	5,9	8,2
Total ASEAN	7,3	4,1	-7,1	3,6	5,8	2,9	1,4	5,1	7,4

Fuente: Base de datos de la Secretaría de la ASEAN

Tasa de crecimiento del PBI real para economías latinoamericanas (%)

	1981-90	1991-97	1998	1999	2000-01
Argentina	- 1,3	6,7	3,9	- 3,4	- 2,1
Bolivia	- 0,4	4,3	5,5	0,6	1,5
Brasil	2,3	3,1	0,2	0,8	3,1
Chile	4,0	8,3	3,9	- 1,1	4,3
Colombia	3,4	4,0	0,5	- 4,3	2,2
Costa Rica	2,4	4,9	8,4	8,2	1,3
Ecuador	2,1	3,2	0,4	- 7,3	3,9
Méjico	1,5	2,9	4,9	3,8	3,3
Perú	0,0	5,3	- 0,4	1,4	1,9
Venezuela	0,3	3,4	0,2	- 6,1	3,3
Promedio	2,0	3,6	3,2	1,6	2,1

Fuente: World Development Indicators, World Bank, 2002.

Referencias bibliográficas

Balmelli, Carlos Mateo, *La política exterior de los países pequeños ante la alternativa de la regionalización y la globalidad: El caso Paraguayo*, Estudios y Publicaciones, Taipei Junio de 2000.

Bernal-Mesa, Raúl, *Sistema Mundial y MERCOSUR*, Grupo Editor Latinoamericano, 2000.

Birsdall, Nancy y Jaspersen, Frederick (Edits.), *Pathways to growth. Comparing East Asia and Latin America*, Inter. – American Development Bank, Washington DC, 1997.

Bouzas, Roberto (Comp.) (1997), *Regionalización e integración económica, instituciones y procesos comparados*, ISEN-Nuevo hacer, Buenos Aires, Argentina.

Bustelo, Pablo, Globalización económica, crisis financiera e integración regional; enseñanzas de Asia para América Latina, *Revista de Economía Mundial*, Nº1 1999.

Cesarin Sergio/Moneta Carlos, *China perspectivas del Presente, desafíos del futuro*, Editorial Universidad Nacional de Tres de Febrero, Buenos Aires, 2002.

Cesarin, Sergio, *Mecanismos de Cooperación económica en Asia y la Cuenca del Pacífico*, Documento de trabajo, UNNE, noviembre de 1998.

Faust. Jörg y Mols, Manfred, (1998), *Latin America and the Asia Pacific: an emerging pattern of international relations*, Johannes Gutenberg – Universität Mainz, Document No.28.

Gutiérrez, Hernán, *Relaciones de China y América Latina: Perspectivas desde MERCOSUR y Chile*, FLACSO Chile, 2001.

Iglesias, Enrique (1997), "The new face of Regional Integration", en Burki, Shahid and Guillermo Perry (eds), *Trade: towards Open Regionalism*, World Bank, Washington D.C

Katzenstein, Peter J. (1997), "Asian Regionalism in comparative perspective", in Katzenstein, Peter y Takashi Shiraishi (eds), *Network Power: Japan and Asia*, Ithaca, Cornell University Press.

Kuwayama, Mikio y José Carlos Mattos, (1998), *Perspectivas del comercio entre América Latina y Asia y el Pacífico*, CEPAL (LC/L.1082), Enero.

Ocampo, José, *Una nueva Asociación económica entre Asia Pacífico y América Latina en la era de la Globalización*, Santiago de Chile, Marzo de 2001.

Pipitone, Hugo, *Asia y América latina. Entre el desarrollo y la frustración*, Instituto Universitario de Desarrollo y Cooperación, Catarata, Madrid, 1996

Pizarro, Ramiro, *Comparative Analysis of regionalism in Latin America and Asia Pacific*, International Trade and Development Finance Division CEPAL (ECLAC), Serie Comercio Internacional 6, Santiago, Chile, December 1999

Sistema Económico Latinoamericano(SELA), (2000), *Asia después de la Crisis*, Caracas, Venezuela. Documento SELA.

Soto, Augusto, *Chile mira hacia China. Relaciones en una nueva era Esperanzas, realidades y desafíos*, Estudios Internacionales Nº 121, Santiago de Chile, 2001.

Wilhelmy, Manfred – Pilar Olmos y Luz O'shea (Editores), (1998), *América Latina y Asia Pacífico: oportunidades ante la crisis*, Instituto de Estudios Internacionales, Universidad de Chile, Fundación Chilena del Pacífico, Santiago de Chile, Chile.

Yamazawa, Ippei, Strengthening cooperation among Asian economies in crisis, Institute of Developing Economies, JETRO, 1999.

Yu min, Shau, Europe and Asia Pacific Integration: political security and Economic Perspectives, Institute for International Relations, Chengji National University, Taipei, 1998.

Yuan -li, Wu and Chun-hsi, Wu, *Economic Development in South East Asia, the chinese dimension*; Hoover Institution – Stanford University, California, USA, 1980.

BREVE HISTORIA DEL IDICSO

Los orígenes del IDICSO se remontan a 1970, cuando se crea el "Proyecto de Estudio sobre la Ciencia Latinoamericana (ECLA)" que, por una Resolución Rectoral (21/MAY/1973), adquiere rango de Instituto en 1973. Desde ese entonces y hasta 1981, se desarrolla una ininterrumpida labor de investigación, capacitación y asistencia técnica en la que se destacan: estudios acerca de la relación entre el sistema científico-tecnológico y el sector productivo, estudios acerca de la productividad de las organizaciones científicas y evaluación de proyectos, estudios sobre política y planificación científico tecnológica y estudios sobre innovación y cambio tecnológico en empresas. Las actividades de investigación en esta etapa se reflejan en la nómina de publicaciones de la "Serie ECLA" (SECLA). Este instituto pasa a depender orgánica y funcionalmente de la Facultad de Ciencias Sociales a partir del 19 de Noviembre de 1981, cambiando su denominación por la de Instituto de Investigación en Ciencias Sociales (IDICSO) el 28 de Junio de 1982.

Los fundamentos de la creación del IDICSO se encuentran en la necesidad de:

- ❑ Desarrollar la investigación pura y aplicada en Ciencias Sociales.
- ❑ Contribuir a través de la investigación científica al conocimiento y solución de los problemas de la sociedad contemporánea.
- ❑ Favorecer la labor interdisciplinaria en el campo de las Ciencias Sociales.
- ❑ Vincular efectivamente la actividad docente con la de investigación en el ámbito de la facultad, promoviendo la formación como investigadores, tanto de docentes como de alumnos.
- ❑ Realizar actividades de investigación aplicada y de asistencia técnica que permitan establecer lazos con la comunidad.

A partir de 1983 y hasta 1987 se desarrollan actividades de investigación y extensión en relación con la temática de la integración latinoamericana como consecuencia de la incorporación al IDICSO del Instituto de Hispanoamérica perteneciente a la Universidad del Salvador. Asimismo, en este período el IDICSO desarrolló una intensa labor en la docencia de post-grado, particularmente en los Doctorados en Ciencia Política y en Relaciones Internacionales que se dictan en la Facultad de Ciencias Sociales. Desde 1989 y hasta el año 2001, se suman investigaciones en otras áreas de la Sociología y la Ciencia Política que se reflejan en las series "Papeles" (SPI) e "Investigaciones" (SII) del IDICSO. Asimismo, se llevan a cabo actividades de asesoramiento y consultoría con organismos públicos y privados. Sumándose a partir del año 2003 la "Serie Documentos de Trabajo" (SDTI).

La investigación constituye un componente indispensable de la actividad universitaria. En la presente etapa, el IDICSO se propone no sólo continuar con las líneas de investigación existentes sino también incorporar otras con el propósito de dar cuenta de la diversidad disciplinaria, teórica y metodológica de la Facultad de Ciencias Sociales. En este sentido, las áreas de investigación del IDICSO constituyen ámbitos de articulación de la docencia y la investigación así como de realización de tesis de grado y post-grado. En su carácter de Instituto de Investigación de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad del Salvador, el IDICSO atiende asimismo demandas institucionales de organismos públicos, privados y del tercer sector en proyectos de investigación y asistencia técnica.

ÁREAS DE INVESTIGACIÓN DEL IDICSO

- | | | |
|--|---|--|
| <input type="checkbox"/> Desarrollo Social Local y Regional | <input type="checkbox"/> Organizaciones No Gubernamentales y Políticas Públicas | <input type="checkbox"/> Empleo y Población |
| <input type="checkbox"/> Recursos Energéticos y Planificación | <input type="checkbox"/> Relaciones Internacionales de América Latina | <input type="checkbox"/> Relaciones Internacionales de Asia y el Pacífico |
| <input type="checkbox"/> Gobernabilidad y Reforma Política | <input type="checkbox"/> Historia Cultural y Social Contemporánea | <input type="checkbox"/> Historia de las Relaciones Internacionales en el Mundo Antiguo y Medieval |
| <input type="checkbox"/> Sociedad, Estado y Religión en América Latina | <input type="checkbox"/> Relaciones Iglesia-Estados | <input type="checkbox"/> Migraciones y Derechos Humanos |

Decano de la Facultad de Ciencias Sociales:
Lic. Eduardo Suárez

Director del IDICSO:
Dr. Pablo Forni

Comité Asesor del IDICSO:
Dr. Raúl Bisio
Dr. Alberto Castells
Dr. Ariel Colombo
Dr. Floreal Forni

SERIE DOCUMENTOS DE TRABAJO DEL IDICSO (SDTI)

Edición y corrección: *Ricardo De Dicco*, Departamento de Comunicación y Tecnología del IDICSO

Tel/Fax: (+5411) 4952-1403

Email: idicso@yahoo.com.ar

Sitio Web: <http://www.salvador.edu.ar/csoc/idicso>

Hipólito Yrigoyen 2441
C1089AAU Ciudad de Buenos Aires
República Argentina